

---

---

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

---

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

---

## MEDICINA OPERATORIA.

---

### AMPUTACION DEL CUELLO UTERINO HIPERTROFIADO POR LA PRESENCIA DE VARIOS FIBROMAS.

---

Correspondiendo á los deseos manifestados por el Señor Presidente, tengo el honor de remitir á la Academia algunos cortos apuntes que pertenecen á la portadora del tumor obsequiado á la corporacion el día 11 del presente.

Dicha enferma vino á la consulta del Hospital «Gonzalez Echeverría,» el día 2 de Abril. Su aspecto general indicaba la edad crítica, y una demacracion considerable debida á privaciones frecuentes y trabajos excesivos. Referia que se mantenía haciendo tortillas y fregando suelos; pero añadía que sus padecimientos ya no le permitían entregarse á esas tareas.

Algunos días ántes habia sido admitida en el mismo hospital para ser observada convenientemente; pero á las veinticuatro horas habia declarado que no podia quedar encerrada, y que prefería ir á trabajar.

Se podia creer que si volvía, era porque le era absolutamente imposible seguir trabajando en libertad.

Entre los grandes labios de la vulva asomaba un tumor de un color venoso que sobresaltaba sobre el tinte pajizo de los demás tegumentos. A primera vista simulaba un pólipo mucoso en vía de desorganizacion: en su punto culminante era más oscuro el color; trasparaba sangre fluida, moco y pus; éste último dominaba y era alterado despidiendo mal olor.

Al tacto, la consistencia del tumor daba idea de un tejido infiltrado, desprovisto ya de toda elasticidad: se dejaba deprimir sin ninguna resistencia.

Al introducir el dedo por detrás del supuesto pólipo, no se encontraba ningún borde que pudiera atribuirse al cuello uterino, y se llegaba hasta el fondo

del surco retrocervical, siguiendo una superficie continua: por los lados tampoco se encontraba nada que pudiera dar idea del hocico cervical.

Adelante se tropezaba con una abertura que recordaba por su consistencia y situacion el hocico entreabierto: penetraba en ella la falanjeta del índice y despues se llegaba sin otro tropiezo hasta el surco útero-vesical.

Evidentemente el tumor era constituido por el labio posterior del cuello uterino hipertrofiado.

Aunque no se podia considerar como maligno el tumor; atendiendo á la demacracion de la paciente, á la exhalacion de sangre que era continua, á la supuracion alterada, á la amenaza de gangrena que se veía sobre la parte saliente, y, en consecuencia, á la infeccion inminente, se pensó en una extirpacion inmediata, por ser ésta relativamente fácil y de éxito seguro.

Un artículo del Reglamento de la casa previene que no se deben admitir cancerosos; evidentemente esta no lo era; pero tal vez si se hubiera diferido la operacion, habria parecido serlo muy en breve.

Se aplicó la cadena del constrictor de Chassaignac, modificado por Mr. Verneuil: esto, con una facilidad excepcional, parecia, y se ve en la pieza que era verdad, que un surco señalaba el punto de su aplicacion á un centimetro y medio arriba del orificio del cuello.

El tumor era indolente á la presion; pero al apretar la cadena se quejó la enferma como cuando se aprieta el tejido normal del útero.

No se le habia dado cloroformo por la hora avanzada, por la falta de ayudantes, y porque se creía que seria poco el dolor y grande el riesgo con la anestesia, atendiendo á la excesiva anemia de la enferma.

En diez minutos terminó la separacion de la parte hipertrofiada, la pérdida de sangre fué insignificante, se contuvo inmediatamente con un taponamiento en saco, embebiendo las primeras bolitas de hilas en percloruro de fierro, solucion Pravaz pura.

Durante la operacion, se quejó la enferma de dolor de vientre, de estómago, de basca, y fué amenazada de síncope al último; pero bastó el que se le bajara la cabeza para que se disipara. Terminada la seccion, cesaron todos estos accidentes, debidos á la traccion producida por la cadena sobre el tejido uterino.

Llevada á su cama la enferma, confesó que estaba en ayunas: eran las once del dia, y que la víspera habia comido muy poco. Se le dió una taza de caldo y se restableció mucho.

A las veinticuatro horas se le quitó el taponamiento: salieron unos cuantos coágulos: se hizo una inyeccion de agua á 45 grados, teñida con percloruro de fierro, y no volvió á haber nada digno de señalarse, ni sensibilidad local, ni reaccion general, ni pérdidas notables.

El dia 17 se examinó con un espejo grande de Fergusson, sin que fuera penosa la introduccion, y se encontró la superficie de seccion cubierta con boto-

nes carnosos de buen color, emitiendo una supuracion de buena ley y sin mal olor ninguno, pudiéndose creer que la reparacion está en buen camino.

En la pieza extraida se nota que la mucosa parece cubrir un fibroma, y la forma general del cuello extraido, da idea de que contenia dos ó tres, porque está como lobulado. El volúmen constituido por los fibromas fué el que determinó la formacion del surco en el cual se acomodó tan favorablemente la cadena.

Como aspecto, ese cuello recuerda absolutamente la hipertrofia descrita por Huguier, quien ideó para su extirpacion una operacion con instrumentos filosos seguida con sutura: aquí tal operacion hubiera sido difícil y peligrosa: difícil por la presencia de los tumores que no se preveía; peligrosa porque habria dado lugar á mayor pérdida de sangre, y la enferma estaba en los limites de lo que se puede soportar sin riesgo inminente.

Solo el gálvano-cauterio hubiera podido sustituir ventajosamente, tal vez, al constrictor; pero requiere más ayudantes y es más infiel. El termocauterio hubiera exigido movimientos de traccion ó lateralidad, que eran difíciles y peligrosos, porque el tumor llenaba la vagina, causando así un traumatismo mayor. Solo la cadena ó la asa de platino podian operar *in situ*, como convenia en el caso.

La operacion fué fácil, el resultado feliz: se puede admitir que el método seguido era el correspondiente.

Bueno será que la observacion microscópica venga á confirmar la oportunidad de la extirpacion, con demostrar la presencia de neoplasmas, por los cuales era doblemente necesaria; pero bastaba ver la destruccion avanzada de la enferma para sentir la necesidad de auxiliarla sin pérdida de tiempo.

México, Abril 18 de 1883.

FÉNÉLON.

---

## ACADEMIA DE MEDICINA.

---

SESION DEL 3 DE ENERO DE 1883.—ACTA NUMERO 13 APROBADA EL 10 DE ENERO DE 1883.

Presidencia del Sr. Dr. Carmona.

Se abrió la sesion á las siete y veinte minutos de la noche, dándose lectura al acta de la anterior que fué aprobada con una rectificacion del Sr. Soriano.

Se dió cuenta con las siguientes comunicaciones:

1.<sup>a</sup> De la Secretaria del Ayuntamiento remitiendo el dictámen de la Comision de Exposiciones en union de 3 ejemplares de la Convocatoria expedida por el